

EL CAMINO DE LAS INCREENCIAS.

Una vez más me adentro en las entrañas del proyecto, para ver donde no se ve, aunque la apariencia dificulte esta tarea. Quizás omití decir en el primero de estos artículos, y sirva esto para todos que todos ellos son brillantes y por eso han merecido esta calificación en un tribunal de PFC, y que todos ellos adicionalmente a los valores reconocibles a simple vista, de formalización, elaboración, materialidad, cumplimiento de programa, etc., contienen otras cosas no tan visibles en una primera lectura, y que responden a la labor de búsqueda y reflexión que incorporan.

Es posible que ni siquiera el autor del proyecto sea consciente de hasta donde ha llegado su búsqueda. Para él, pueden ser solo intuiciones, o incluso finalidades que no percibe haber alcanzado. Pero en alguna medida están ahí, y en ocasiones son tan relevantes como las alcanzadas o incluso más.

La historia de la arquitectura como de cualquier actividad humana, no ha sido siempre por actuaciones conscientes. La anécdota de la manzana de Newton, debió de suceder infinidad de veces con anterioridad, y fue devorada sin más. Aquello ocurrió porque alguien, vio donde los demás no ven. Destacar solo lo aparente, no es mi trabajo.

Sirva este comentario para la totalidad de proyectos de esta serie de PFC seleccionados por sus muchas virtudes y su gran calidad proyectual y arquitectónica.

El que aquí recogemos, pertenece a estos proyectos embebidos de contemporaneidad, de la publicada, en donde aparentemente se sitúa en la línea de los Herzogs y Meurones, con los gestos de traslación y representación formal del "motivo", descomponiendo las partes del proyecto desde la base que todo lo coloniza, la adecuación del gesto formal.

Se parte de una representación del territorio que se convierte en textura fractal, y de ella por iteraciones formales, se transforma en piel, membrana, malla soporte, plano del suelo, topografía modificada, en definitiva, en todas las partes del proyecto. Pero si no se contase con una base teórica y disciplinar adecuada, hubiese quedado en eso, una simple representación mas, contemporánea. Pero en este caso no es así.

Dos son las cuestiones que resalto de reinterpretación que tienen interés en esta propuesta, y que rompen con las prácticas anteriores y con lo común del desarrollo.

Por una parte la reinterpretación espacial, por alteración conceptual del concepto de trama soporte, tratada en el interior como lleno y vacío. Por otra parte está en la voluntad de que un planteamiento territorial, topográfico, termine teniendo fachada, lo cual es incongruente, aparentemente con la definición de topografía.

En el primer caso nos encontramos con que los proyectos topográficos suelen desarrollar los elementos portantes en las líneas que definen las grietas del terreno, y por esta razón suelen ser opacos generalmente en estas líneas, o bien resolver una proporción de huecos menor del lienzo del paramento. Pero sin embargo en este caso se opta por reinterpretar la malla soporte como un conjunto de llenos y vacíos, donde los elementos de programa confinables se convierten en rocas macizas interiores, y los espacios de uso abiertos conforman un intersticio que los envuelve. El resultado es sorprendente, porque la trama soporte pasa a tener volumen, cuerpo, masa, y no es lo convencional de estas interpretaciones, salvo que se considere el soporte como referencia del propio contexto que lo genera y sea la búsqueda espacial la que prime, en cuyo caso este soporte pone en relación al lugar.

En este caso lo que la práctica de otros proyectos realiza de forma directa, de la malla al plano, aquí es del soporte al volumen. Ello representa no entender la trama como un gráfico de planimetría y ordenación, sino como una base de interpretación tridimensional, lo cual es notablemente diferente.

El resultado es un espacio interesante, dinámico que lo recorre todo y donde solo lo particular está confinado. También supone que las cubiertas sean libres volando como losas apoyadas en las rocas inferiores, y dejando los paramentos libres de condición. Ello revierte en completa permeabilidad a las fisuras-patio que define la propuesta, y con ello la permeabilidad, y la comprensión de estos espacios como una prolongación del interior, lo cual es una solución realmente interesante en este proyecto. En los casos convencionales de topografía esto no se produce.

La otra cuestión relevante, es otra alteración al "orden establecido", pues la base conceptual de la arquitectura topográfica es la aceptación de la no-existencia de objeto. El edificio de programa, se diluye ante otras cuestiones de orden superior, como es la adecuación al terreno. Sin embargo aquí parte del programa termina emergiendo y constituye parcialmente un escenario de fachada, de perspectiva portuaria, inusitada para estas propuestas. Y se realiza parcialmente con las claves del territorio y parcialmente si abandonar lo objetual, o convencional de un edificio sobre elevado.

Aunque formalmente yo tenga mis dudas de cómo se produce esta representación, de perspectiva portuaria, de fachada al

espacio creado al otro lado de las grietas, sin embargo es el resultado de una no negación al carácter objetual. Es la increencia, como actitud, de que las cosas tienen reglas, y que los proyectos se deben a ellas. El resultado es sorprendente; de la lectura de las grietas se pasa a un espacio mayor, de cierta representatividad, y escala diferente, es como un organismo cambiante, sorprendente.

Tal vez tenga razón esta propuesta en considerar la arquitectura como un conjunto no cerrado, maleable, donde solo el proyecto y sus circunstancias justifican las opciones tomadas y que todas son combinables, compatibles, alterables. Yo creo que este es el signo de la ruptura con lo establecido, que propugnaban las vanguardias, y que en esta etapa de revisión arquitectónica en la que nos encontramos, debe propugnarse, siempre que los resultados pretendidos queden justificados desde los elementos esenciales de la propia arquitectura. Aquí el espacio, pretendido, dibujado, a modo de fotogramas que el proyecto acompaña, es la clave que guía la reinterpretación. Los modos de actualidad, las maneras proyectuales, se tratan como herramientas, sin más importancia, sin darles el mayor contenido, que la increencia en ellas para contar nada por sí mismas. Se emplean como instrumentos para conseguir un fin; el espacio proyectual contado y coherente con lo pre-visualizado.

Algunos creemos en que esta es la esencia de los nuevos pasos de la arquitectura; no modos, no maneras, no modelos, no estructuras, no sistemas, por sí mismos, sino supereditados a lo invariante de la arquitectura. Quizás si allá que matizar que lo invariante ha evolucionado, y han dejado de ser de entre aquellos, el programa, la función la relación, las circulaciones, en definitiva lo relacionado con los usos y destinos, así como el papel de la materia el concepto de objeto y de los límites. Y se han incorporado, las emociones, los sentidos, y las cualidades y otros significados. Siempre quedará el espacio, como aquí se evidencia.